

Mensaje 482

París, 24 de mayo del 2023

La vida es indiferente. Esta indiferencia no es estupidez.

La vida es inteligente, pero al estar completamente libre de elección, permanece simplemente como un inmóvil e imparcial testigo, sordo ante las oraciones y súplicas que piden satisfacer deseos o aliviar penas.

Esto es una verdad y cuanto antes la veamos, más rápido nos liberaremos de las cargas de la codicia y el miedo.

Y ver esta verdad no es ni fácil ni difícil. “Fácil” y “difícil” son palabras significativas solo cuando implican esfuerzo y el esfuerzo es útil solo cuando sujeto y objeto son distintos.

Aquí la pregunta es quién es el que ve y qué es lo que se ve. La mente humana, la mente psicológica, no es más que un conjunto de características heredadas y tendencias condicionadas. Así, la codicia y el miedo, la felicidad y el sufrimiento, las apetencias y rechazos, el orgullo y la humillación, el odio y el amor, la satisfacción por haber hecho una “buena acción” y la culpa por haber hecho “algo malo”, no son más que dichas características y tendencias. Controlan cada pensamiento, cada palabra, cada acción y nosotros decimos: “¡Es que soy así!” Por eso el gurú dice: “No es que yo tenga miedo. ‘Yo’ soy el miedo”.

El “yo”, el “yo” psicológico, no es nada. No existe. Lo que existe son esas características y tendencias que nos controlan.

El proceso de pensamiento es incapaz de verlo porque la entidad, el “yo”, que piensa y aquello que piensa son lo mismo. Esto solo puedo verlo mediante la acción de la Inteligencia vital traspasando la constante cháchara del pensamiento. La Vida, al ser completamente imparcial y libre de elección, no interferirá, pero si por un breve instante esa cháchara se apaga, la Vida nos toca y entonces nos damos instantáneamente cuenta del mito “yo”. Emergen así una Inteligencia y Comprensión instantáneas.

Puede que el proceso *swadhyaya* surja de forma natural en algunos cuerpos, pero no en todos. Lo que si es accesible es la práctica del yoga: los *kriyas* enseñado durante la Iniciación. El *kriya pranayama* y el *talabya kriya* facilitan aquietar la mente. El *nabhi kriya* y el *mahamudra* elimina los impedimentos —el miedo y la sexualidad, respectivamente— que se interponen en el camino de la quietud mental. Una sincera y dedicada práctica de los *kriyas*, unida a la comprensión, ayudará a que surja el *swadhyaya*. Luego, por la gracia divina, puede que “lo aprendido” se extinga (Vedanta) para que emerja el saber.

El gurú lo ha repetido muchas veces y en cada ocasión es una flor que se abre. El Bhagavad Gita lo dijo hace 5000 años y esa flor se sigue abriendo. ¡Todavía es nueva! Cada vez que el rayo de la Vida traspasa la constante cháchara del pensamiento, descubres y re-descubres la libertad en tu propio cuerpo. Cada vez que ese rayo relampaguea, cada vez que la Vida despierta, al ser siempre nueva, la mente psicológica muere y desaparece la dependencia de libros o conocimientos prestados. Es una gracia.

¡Gloria a la divina Vida!